

VALLE, EL ALCALDE Y SU PUEBLO

ESTA es la historia de un pedestal cuyo noble destino (sostener el busto de don Ramón María del Valle-Inclán) fue torcido por voluntad de un señor. Las piedras de granito del Sainés pasaron a servir la una, como punto de amarre en un fondeadero; la otra, como material de construcción de una fábrica de conservas. Esta es también la asendereada historia del busto del mejor dramaturgo español contemporáneo y de uno de los mejores escritores en castellano. Toda ella es una mezcla de picaresca, ignorancia e incuria.

El expediente del ayuntamiento de Puebla del Caramiñal se titula así: «Para averiguar el paradero de las piedras del pedestal de la estatua de don Ramón del Valle-Inclán, donada en el año 1954 por el ayuntamiento de Pontevedra a éste de Puebla del Caramiñal, y personas responsables de su desaparición» (empieza el 28 de junio de 1968).

En 1954, el ayuntamiento de Pontevedra —era alcalde don Juan Argenti Navajas— regaló al de Puebla la estatua y el pedestal que se levantaban en los jardines de Vicente desde 1936. Era obra de Prieto Cousén, profesor de dibujo de Tuy y pintor. El monumento fue transportado por barco hasta Puebla. Busto, plinto y bloques del pedestal fueron depositados en el Pantalán, rampa que conduce al mar. Junto a la Lonja Vieja quedaron las piezas hasta 1960. Seis años de incuria.

Un buen día, el cantero Antonio Santos González, de setenta y tres años, al ir a recoger unas piedras que necesitaba para los trabajos de una cañería, en el lavadero del río Castelo, observó que unos canteros estaban cortando las piedras del pedestal, y al día siguiente comprobó que habían desaparecido. Los canteros eran José García Castiñeiras, de sesenta y un años, y Pascual Dávila. Este no vive ya. Aquél declaró en su día que el entonces alcalde de Puebla, don Rogelio Bandín Villoch, les había mandado cargar las piedras que estaban en el Pantalán para llevarlas a la fábrica propiedad de los Bandín. No recuerda si las transportaron en camión o carro, ni recuerda la fecha. En los Arenales, y por orden del alcalde, partieron cada pieza de granito en dos. No se sabe más.

Aquí se hace la noche. El rumor público da como seguro que una de las dos piedras fue a parar al fondo de la bahía, y fuentes autorizadas suponen que sirve como «muerto», es decir, como amarre de barcos. La otra, según parece, fue destinada a las obras de construcción de la fábrica de conservas. Hay que agradecer, no obstante, el respeto que se tuvo con el busto. De todos estos testimonios y rumores, don Rogelio Bandín, ya ex alcalde, no se defendió. No se presentó a ninguna de las citaciones que le comunicó el ayuntamiento.

Entre tanto, el busto yacía en el barrio mariner, castigado por las pedradas de la chiquillería, mirando con los redondos lentes hacia el cielo, el rostro ya desnarigado. En 1966, el nuevo alcalde, don Atilano Lamas, tiene un gesto piadoso. Lo recoge y traslada a las inmediaciones del grupo escolar de Puebla, y a mediados de 1967 lo traslada al monte Curtoña. Carlos Valle-Inclán comenta: «Allí al menos no le molestará nadie». El sitio parecía apropiado. Desde la falda del pico se domina la ría de Arosa: es un espectáculo hermoso. En aquellas alturas, el escritor había recibido, por los años veinte, un homenaje entrañable que le hicieron unos amigos y del cual queda constancia en una sencilla piedra.

No habían terminado, sin embargo, las peripecias. Aún tenía el busto que pasar por una nueva desventura. Un buen día, sin que se sepa por quién, fue derribado y humillado entre los matorrales del monte. De nuevo los lentes de don Ramón se volvieron al cielo pidiendo paz. Y otra vez fue repuesto, pero esta vez sobre una humilde base de piedras cogidas con cemento. Así está ahora.

En el número del 14 de junio, TRIUNFO se hacía eco de la noticia levantada por periódicos gallegos, y a principios el mes pasado dábamos cuenta del descubrimiento del supuesto autor de la destrucción del pedestal, el ex alcalde señor Bandín. Hubo ciertamente un lapsus: en vez de escribir **descubierto**, el redactor escribió **detenido**. Lo que sí está es procesado. «ABC» titulaba, el 4 de octubre, la noticia de Piresa: «El alcalde robó los pedestales de la estatua de Valle-Inclán», y «Hiero», de Bilbao: «Detención del autor del robo...».



■ **FERNANDO ARRABAL**, actor de éxito en los escenarios parisinos: dos piezas suyas en cartel, «Et ils passèrent des menottes aux fleurs» y «Le jardin des délices».



—de centauro— en «Medea».

■ «Little big man» es el título del nuevo film de **ARTHUR PENN** («Bonnie and Clyde»). Los protagonistas son **FAYE DUNAWAY** y **DUSTIN HOFFMAN**, la revelación de «El graduado».

■ Con decorados, figurines y puesta en escena propia, **JEAN MARAIS** presenta en el Théâtre de l'Alliance Française, «Edipo Rey», de **JEAN COCTEAU**.

■ **SOFIA LOREN** va a demandar a una revista ilustrada que ha publicado unas fotos suyas desnuda... con un cuerpo que no es el suyo.



■ Tres autores franceses, **MOLIÈRE**, **CAMUS** y **GENET**, son los máximos alicientes de los escenarios de Madrid y Barcelona, con «Tartufo», «El malentendido» y «Las criadas».

■ Más aún: además del «Tartufo», **MOLIÈRE** estará presente, cuando aparezcan estas líneas, en el tablado del teatro Español madrileño, con su obra «El enfermo imaginario».

■ La próxima película de **CARLOS SAURA** —cuyo rodaje se iniciará próximamente— se titula «El Jardín de las delicias», con **JOSE LUIS LOPEZ-VAZQUEZ** en el papel central.

■ En el mes de enero, **INGMAR BERGMAN** montará en el teatro Real de Estocolmo, y con sus actores habituales, «Aguila de Blasón». Hace años, Bergman dirigió en el mismo teatro otra pieza de Valle, «Divinas palabras».